



Theomai

ISSN: 1666-2830

theomai@unq.edu.ar

Red Internacional de Estudios sobre Sociedad,

Naturaleza y Desarrollo

Argentina

Secreto, María Verónica

Dominando la floresta tropical: desbravamentos para el café paulista (Brasil siglo XIX)

Theomai, núm. 1, primer semestre, 2000

Red Internacional de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo

Buenos Aires, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12400103>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

REVISTA THEOMAI / THEOMAI JOURNAL

Dominando la floresta tropical: desbravamentos para el café paulista (Brasil siglo XIX)

María Verónica Secreto*

(Trabajo presentado al XXII International Congress of the Latin American Studies Association, Miami, Florida. March 16-18, 2000)

* Instituto de Economia , Unicamp, Brasil.

Introducción

En este trabajo se aborda la transformación del paisaje paulista en el siglo XIX. Transformación protagonizada, en gran medida, por el avance del café desde el valle de Paraíba hacia el oeste. Aunque esta transformación ya había comenzado más timidamente, hacia finales del siglo XVIII con la explotación azucarera.

El deforestamiento demandado por el cultivo del café tal cual se dió en Río de Janeiro, San Pablo, Minas Gerais y Espíritu Santo forma un capítulo muy importante de la historia económica y ecológica brasileña.

Abordaremos el proceso de transformación del espacio salvaje en espacio domesticado a través de diferentes perspectivas. Luego de narrar brevemente como fue introducido el café en Brasil, veremos la lógica económica/agraria de expansión de la frontera del café. También narraremos las modificaciones del paisaje percibidas por viajeros que recorrieron la región, y evaluaremos el significado de bosques vírgenes dentro de los impresos límites de las propiedades rurales, a partir de conflictos entre vecinos con respecto a los derechos sobre aquellos. Finalmente, utilizando un claro exponente de la xenobiografía, mostraremos cual era la justificativa económica del desforestamiento.

El origen del café

El anecdotario del café nos invita a que nos perdamos plácidamente entre sus historias. El café tiene su propio árbol genealógico. Se sabe de donde viene (aunque esto no implique precisión científica) el gajo 'primogénito' de cada territorio en que fue cultivado. El introductor del café en Brasil, Palheta aparece, desde mediados del siglo XIX hasta la segunda mitad del siglo XX, como un héroe civilizador en la producción bibliográfica brasileña. ¿Por qué? Porque el café era, en la concepción de muchos, como decía una escritora de libros infantiles,

REVISTA THEOMAI / THEOMAI JOURNAL

"...a maior fonte de riqueza e alegria do nosso país. Ele é a força impetuosa que conduziu o Brasil para a frente e o mantém entre as nações adiantadas da terra",¹

o como expresaba un defensor del sentido civilizador del café:

"A influência da cana de açúcar e do cafeiro no desenvolvimento do Brasil é tão patente aos olhos de todos, que deve, apenas, ser lembrada para servir de estímulo aos estadistas brasileiros ... de modo que possamos dispor de fartos recursos afim de assegurar á nossa nacionalidade os destinos imortais que lhe traçaram os seus ingentes fundadores."²

Cabe, por lo tanto, a un cultivo civilizador, un héroe civilizador, fundador de la '*cultura do café*'. A esto tal vez se deba la preocupación de Basilio de Magalhães en demostrar que Palheta era brasileño y no portugués.³

Como nuestro interés se centra en los orígenes del café en el Brasil, permítasenos hacer referencia a algunas de las anécdotas que se tejieron en torno del café en este país. El café en Brasil goza de una historia oficial, es la historia de su introducción por Palheta, como ya adelantamos; pero para referirnos a ella tendremos que hacerlo antes a su llegada a América. El café originario de Oriente es transplantado para Holanda en 1671 e de ahí fue para Surinam. Su cultivo tuvo tal éxito que en 1719, Holanda recibió procedente de la isla de Java, un cargamento completo de café. De la reproducción de Java algunas plantas volvieron para Holanda. De donde se enviaron dos gajos para Luís XIV, que fueron aclimatados en el Jardín de las Plantas de París. Con la intención de introducir esta planta en América, fue encomendado al botánico Antonio de Jussie que encontrara los medios para que estas llegaran a Martinica. El botánico encargó al joven oficial Desclieux que transportara esta (o estas) hasta el Nuevo Mundo y que cuidara de que prosperara. La planta fue trasladada en 1723.⁴ Uno de los relatores de este episodio se refiere al mismo:

"A única muda trazida em 1720 ou 1723 por De Clieu, foi por este transplantada, sob mil contratempos, para Martinica. A agua faltava a bordo e De Clieu teve de dividir com a planta a pequena ração do precioso líquido que lhe era destinada ... E parece que De Clieu teve perfeita visão do futuro: receoso de que furtassem a planta, rodeou-a de uma cerca de espinhos e colocou-a sob a vigilância de um guarda"⁵

En 1726 el *Sargento-mor* Francisco de Melo Palheta fue enviado en una misión desde Marañón hasta la Guyana Francesa. En aquel lugar fue invitado para ir a la casa del gobernador, Claude d'Orvilliers. Allí habría probado el café y expresado su gran pena de que en Brasil no existiera una planta con la que se pudiera hacer una bebida semejante. La mujer del gobernador le habría obsequiado una bolsita conteniendo muchas semillas, a pesar de estar prohibida su difusión. Una vez llegado a Pará habría distribuido entre los agricultores las semillas, reservando algunas de ellas para su propio cultivo. Esta historia romántica no consiguió convencer, ni siquiera a Basilio de Magalhães que, basándose en un requerimiento que Palheta dirigió a Juan V, afirma que fueron mil y tantas frutas y cinco mudas las que el *sargento-mor* había traído desde la Guyana Francesa. El mismo autor se hace la siguiente pregunta:

"Não será, porém, lícito supôr-se que, apelando para a dádiva da amável consorte, tenha él conseguido de algum francês interesseiro quantidade maior de grãos e os pés vivos da 'caffea arabica'?"⁶

Con tanto preocupación por la existencia de Francisco de Melo Palheta y de como introdujo el café en el Brasil, se encontró por lo menos un documento que prueba este hecho histórico, y es la petición que el suplicante Palheta elevó a el Rey en la que decía:

REVISTA THEOMAI / THEOMAI JOURNAL

"...fazendo, também grandes gastos, sem que das ditas viagens fizera negociações algumas; e viendo o Supplicante que o governador de Caiyana deitava um bando a sua chegada que ninguem dêsse caffé aos Portuguezes capaz de nascer, se informou o Supplicante do valor daquela droga, e vendo o q'hera fez diligencias por trazer algumas sementes com algum dispendio da sua Fazenda, zeloso dos augmentos das Reaes rendas de V. Magestade, e não só troche mil, e tantas frutas que entregou aos Officiais do Senado para que o repartissem com os moradores, como também cinco plantas, de que já hoje há muito no Estado..."

De Pará, el café fue para Río de Janeiro, esta es otra etapa de la heroica escalada del café hasta conquistar el primer lugar de las exportaciones brasileñas. En 1760 llegó a Río de Janeiro el *desembargador* João Alberto Castelo Branco. Llevaba consigo cuatro plantas de la *rubiácea* y las repartió de la siguiente forma: una para las madres carmelitas de Santa Teresa; otra para un holandés llamado João Hoppman; otra para los frailes capuchinos y la última se la quedó él. La única que prosperó y fructificó fue la de los frailes, convirtiéndose ésta en la madre de todos los cafetales del Brasil central y meridional. Los matices de ésta historia son mínimos. Hay coincidencia absoluta en los nombre de sus protagonistas. Las pequeñas divergencias se crean en torno del número de mudas traídas y en la forma en que fueron distribuidas.

De Río de Janeiro el café se expandió por las colinas circundantes.

"Prefere-se no Brasil para cultivar o ceffeiro as collinas às baixadas. Nestas a folhagem se desenvolve com exhuberancia, o arbusto torna-se frondoso, a fructificação é copiosa porém o fructo é pela maior parte chôcho e quase sem aroma."

Es interesante destacar que el cultivo del café, partió de la ciudad y las zonas circunvecinas, para después conquistar la Sierra del Mar, las márgenes del río Paraíba, etc., etc. Después de su introducción en Río de Janeiro, según Freire Alemão, el cultivo del café quedó tan reducido que en 1768 – había sido introducido en 1763 – el botánico inglés Zanks, escribió que todas las producciones que daban en las islas de América, también prosperaban en Brasil, pero que el café y el chocolate que se consumían en Río, venía de Lisboa. Coincide Freire Alemão en que la primera plantación estaba en la cerca de los frailes Borbonos, y dice también que no despertó gran interés hasta la llegada del Marqués de Lavradio. Según el autor fue el interés demostrado por el virrey lo que hizo que Hoppmann cultivara la planta en su chacra de *Mataporcos* y el obispo en su *fazenda de Capão*. De esta salieron las mudas para el padre João Lopes en *São Gonçalo*, de allí pasó para los alrededores y para *Campo Grande*, en la *fazenda de Mendenha* poco antes de 1780.⁸

Así vemos que el café, al transformarse en producto de exportación comenzó a ser cultivado en las proximidades de las ‘puertas’ de salida, concentrándose en las inmediaciones de Río de Janeiro por dos motivos: la proximidad del puerto facilitaba el traslado con mulas, único transporte terrestre con que se contaba; y la relativa abundancia de mano de obra como consecuencia de la degradación de la economía minera.

El desafío con que se encontró Brasil en el siglo XIX, el de encontrar un producto de exportación cuyo factor básico de producción fuera la tierra, estaba resuelto con el café. Desde las primeras 13 bolsas exportadas en 1800; pasó para 8.000 en 1808; 66.000 en 1818; 97.000 en 1820; y llegó a millones de bolsas a partir de la década de 1840.⁹

REVISTA THEOMAI / THEOMAI JOURNAL

La frontera

Es oportuno hacer una pregunta. ¿El movimientos de las fronteras es un fenómeno de los siglos XVIII y XIX? Obviamente no. Muchos pueblos pasaron por fases expansionistas y extendieron sus fronteras en provecho propio, en perjuicio del territorio de otros pueblos o en tierras despobladas. La particularidad del movimiento de fronteras de los siglos XVIII y XIX es que este ocurrió en el contexto del desarrollo capitalista y como consecuencia de este. Según Fernand Braudel "...todo está ligado al número, a las oscilaciones de la masa de los hombres." El autor registra tres períodos de aumento de la población en occidente: el primero, entre 1100 y 1350; el segundo entre 1450 y 1550; y, el último, a partir de 1750. Los dos primeros son seguidos de regresiones, mientras el último no conoce retroceso. No sólo en Occidente se registra ese aumento de la población, también en Rusia, en China, en América hispanopotuguesa, etc. Así la ocupación de los espacios "vacíos" del globo están ligados a esos aumentos poblacionales, sobre todo en el siglo XVIII. *"Todos los países del mundo se colonizaron a sí mismos."*¹⁰

No muy lejos de esta hipótesis, Pierre Monbeig reconsidera, al abordar las condiciones históricas en que se dio el avance para el Oeste Paulista, la idea de 'ventajas' o 'posibilidades ilimitadas' de una zona pionera. Toda la lista de virtudes que pueden encontrarse en una área nueva, fertilidad del suelo, acceso a la tierra, etc., se convierten en tales si responden a las necesidades de los pioneros, Monbeig lo expresa de la siguiente forma:

*"As qualidades intrínsecas só existem na medida em que correspondem aos apelos e às possibilidades humanas. (...) Assim, os planaltos ocidentais de São Paulo esperaram até o último quartel do século XIX, para se tornarem zonas pioneiros."*¹¹

Ambos reconocen como criterio del avance la necesidad, sin ella el hombre no habría penetrado en los espacios inhóspitos, desérticos, selváticos, helados, etc. como lo hizo en los siglos XVIII y XIX. Pero no es sólo la necesidad, la presión poblacional en las fronteras, lo que las moviliza. No son únicamente cuestiones demográficas, aunque el aumento poblacional sea la precondition. Muchas de estas fronteras del siglo XIX, como la del Oeste Paulista, no tiene como protagonistas a unidades familiares en busca de espacio para cultivar. No obstante estas fronteras, en forma indirecta, fueron el resultado del aumento poblacional del mundo. Ese aumento universal de la población garantizó un mercado lucrativo y en expansión para el café y otros productos americanos.

Podemos afirmar que el avance de la frontera del Oeste Paulista responde a un proceso histórico: el de la incorporación de los países americanos al mercado internacional.

Según Antônio Barros de Castro, lo que caracteriza el ciclo cafetalero es su gran movilidad, siendo esta característica la clave para la interpretación del significado de este cultivo en la historia económica brasileña. Habla de cultivos itinerantes. Este producto determinaría la existencia de tres regiones produciendo simultáneamente, pero con grandes diferencias entre ellas. Las tres regiones son: *"Uma faixa ou zona pioneira, onde o café está penetrando. Uma região em que ele se encontra consolidado e plenamente produtivo. Uma decadente, onde a cultura se encontra em regressão. (...) o primeiro requisito do café em expansão seria, naturalmente, uma ampla disponibilidade de terras por ocupar."*¹²

El café demora cuatro años para alcanzar la madurez y se mantiene productivo por unos treinta años. En Río de Janeiro las plantaciones no eran mantenidas por medio de técnicas de replantios, sino que eran abandonadas y nuevas zonas de floresta virgen eran preparadas para plantar sobre el terreno ceniciente nuevas plantas de café. El método para preparar esas fajas de tierras que eran utilizadas para el plantío de café era la *quemada*.¹³ Este sistema de abandono y ocupación de nuevas áreas era complementario del sistema de dominio de la tierra como veremos más adelante.

Aunque la historia de las diferentes regiones por las cuales pasó el café en su camino para el Oeste Paulista – en una visión casi teleológica – haya sido narrada muchas veces por diferentes autores, vamos a reiterarlas, siguiendo en este caso a Caio Prado. El café comenzó a ser cultivado en el estado de Río de Janeiro, en los arrabales de la ciudad. *"Seu ponto de partida será na vizinhança próxima do litoral. As montanhas que circundavam a cidade do Rio de Janeiro... Para o sul do Rio de Janeiro onde a serra que aqui acompanha o litoral se aproxima do mar até mergulhar diretamente nele, os cafezais lhe vão revestindo a encosta"*¹⁴ Como el café

REVISTA THEOMAI / THEOMAI JOURNAL

precisaba de tierras que no fueran ni pantanosas ni secas, dice Warren Dean, se prefirió las laderas a los valles, la misma área de la *Mata Atlántica*, además se creía que el café debía ser plantado en tierras cubiertas por florestas vírgenes.

En estas primeras experiencia el destino era sobre todo el consumo interno, y en muchos casos inclusive, el consumo interno de las *fazendas*. Después se extendió hacia el valle de Paraíba, siendo ya producido en mayor escala. Las plantaciones se hacían en el área costera, en una región de fuertes declives, por lo que, las rudimentarias técnicas de labranza erosionaron rápidamente el suelo. A esto responde la gran movilidad del café descripta por Castro, su causa: el agotamiento de la tierra después de quedar expuesta, desnuda a la acción de la naturaleza. Recordemos que había una preferencia por las laderas.

Cuando el café llegó a la meseta paulista, una región más plana, aún con la utilización de las mismas técnicas, el suelo no fue desgastado tan rápidamente por la acción de los agentes naturales como en el caso de las sierras. Como consecuencia la frontera del Oeste Paulista fue más estable, lo que no la salvó de la acción.

El complejo proceso de expansión de las fronteras interna de los países americanos, y sus consecuencias, ha sido abordado desde la aparición de la obra de J.F. Turner en 1893¹⁵. La particularidad del movimiento de fronteras del siglo XIX, es la decisión de las naciones americanas independientes de colonizarse a sí mismas, en este caso coincidiendo con la tendencia de exploración de los interiores de los viajeros.

En el doble movimiento de avanzar sobre esos espacios debemos localizar a los viajeros que registraron las transformaciones del territorio de la provincia de San Pablo en el siglo XIX.

Las descripciones de los viajeros

Por definición todo viajero es viajero de la frontera, en el sentido de que lo que los viajeros recorren es desconocido, en el sentido de que sondean los límites. Ellos mismos son la transición entre lo conocido y lo por conocer, entre lo civilizado y lo salvaje, transitando las zonas de contacto de que habla Mary Pratt¹⁶.

Los territorios recorridos por los viajeros en el siglo XIX no eran desconocidos, en el sentido literal del término, del mundo europeo; pero con los *viajeros* fueron observados por primera vez como incógnitos, y por lo tanto, como materia de conocimiento a ser estudiada con los medios brindados por la historia natural.

La desconfianza de Portugal respecto a sus colonias era muy grande. En julio de 1800 la Corte de Lisboa envió ordenes muy especiales a Don Francisco Mauricio de Souza Coutinho, quien era en ese entonces Gobernador y Capitán General de Pará. Las mismas se referían a un tal Barón de Humboldt, natural de Berlín que habiendo viajado por el interior de América se dirigía, de acuerdo con las noticias de la *Gazeta de Colônia*, a las partes superiores de la capitánía de Maraú, a fin de explorar las regiones desiertas y desconocidas por los naturalistas. La orden era la de averiguar si el dicho Barón o cualquier otro viajero extranjero se encontraba en la región de esa capitánía, pues sería perjudicial a los intereses políticos de la Corona Portuguesa, si se verificasen tales hechos.¹⁷

Rubens Barbosa de Moraes rescata, de todo el período colonial en el cual no habrían habido esfuerzos regios por una sistematización del conocimiento territorial, los resultados cartográficos obtenidos con las misiones de demarcación de fronteras realizados como consecuencia del tratado de 1750, y lamenta que entre el personal de la demarcación no hubiera venido un naturalista del lado portugués, como Félix de Azara, que fue enviado por España. La única forma "efectiva" de exploración de la colonia portuguesa fue la de los *bandeirantes*, que recorren sin tomar, como dice Braudel, la mitad del continente¹⁸.

Sobre las ciencias naturales portuguesas, Warren Dean dice que si bien estas estaban en la periferia del Iluminismo europeo del siglo XVIII, ellas existieron; así en 1764 el marqués de Pombal indicó para la universidad de Coimbra a Doménico Vandelli, doctor de la Universidad de Padua y correspondiente de Linneo, y sacó de la curricula la filosofía escolástica, poniendo en su lugar ciencias, formándose en esta universidad una generación de científicos naturales. Otros proyectos en los cuales el marqués tenía interés fueron, la organización del jardín botánico del palacio de la *Ajuda* y la fundación del Museo de Historia Natural. En 1779 se fundó la Academia Real de Ciencias. Algunas academias también fueron creadas en Brasil, que aunque no tuvieron grandes resultados, en cuanto a la importancia de las colecciones creadas, demuestran el inicio de una preocupación que acompañaba el movimiento de las ciencias europeas.¹⁹

Si los viajeros de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX dispusieron de los medios de conocimiento – la historia natural como instrumento de aprehensión de la realidad – esto se

REVISTA THEOMAI / THEOMAI JOURNAL

debió a una nueva fase expansionista del mundo europeo, a un segundo movimiento de fronteras – considerando como primero el de los descubrimientos de los siglos XV y XVI. Movimiento de fronteras, aquel, que acompañaba la demanda de alimentos y materias primas del mundo industrializado. La historia natural es, a igual que lo es la estadística, instrumento fundamental para la construcción del *Inventario del Mundo* que tiene lugar en el siglo XIX.²⁰ Después del traslado de la Corte portuguesa al Brasil en 1808 y de la apertura de los puertos, un gran número de viajeros llegaron a sus playas y se internaron en su territorio. En junio de 1816 arribó la comitiva del Duque de Luxemburgo, embajador plenipotenciario del rey francés repuesto y el joven botánico Auguste de Saint-Hilaire. "Saint-Hilaire colectaría, por los seis años siguientes, cerca de 15.000 especímenes de plantas y animales, de las regiones altas de Goias a las pampas de Rio Grande del Sur y publicaría, cuando retornase a Francia aproximadamente catorce volúmenes de memorias de viaje, descripciones botánicas y relatorias agrícolas"²¹ Según Rugendas las florestas nativas constituyen la parte más interesante del paisaje brasileño, aunque también la de más difícil descripción. Para compararlas con las más bellas y antiguas de Europa, continúa el autor, no es suficiente resaltar la mayor extensión y el tamaño de los árboles, es necesario además, señalar las variedades infinitas de las formas de los árboles, de las hojas y de las ramas, de las flores, de las plantas inferiores y de las enredaderas que llenan los espacios entre los árboles, que los contornan y les envuelven las ramas, formando un "caos vegetal".²²

Aunque las descripciones de los viajeros no hayan pasado en muchos casos de descripciones superficiales o impresionistas nos permiten ver ciertos contrastes. A esta narrativa de Rugendas opongámosle la siguiente de Bigg-Wither²³. Luego de acampar Thomas Bigg-Wither y su compañero Curling observan que el cielo estrellado y claro se tornaba oscuro y turbio y un color rojizo se desparramaba por lo alto en dirección al sur. Al llamar la atención de los reseros, uno de estos dice que es el campo que está siendo quemado.

"O vento, que ainda soprava firme do sudoeste, trazia consigo o cheiro do capim queimado e, ocasionalmente, pequenos fragmentos chamuscados me caíam sobre o rosto e as mãos (...) O fogo ainda estava a muitas milhas de distância, mas avançava com velocidade surpreendente.

O ronco tornava-se agora mais nítido e, por intervalos, explosões surdas se ouviam...

O crepitar do capim incandescente e os estalidos das arvores afugentavam as aves de seus esconderijos, e muitas perdizes, saracuras e outros pássaros passavam voando por mim, fugindo ao calos, à claridade e ao tumulto infernal que os perseguiu...

Foi esta a parte mais bela do espetáculo. Antes havia ocorrido apenas uma cena de irresistível devastação. Agora, era a luta tremenda. O fogo arremetia louca e furiosamente contra a floresta, que permanecia calma e imóvel. De um lado todas as forças do pandemônio. De outro lado, outras não menos poderosas. Mas a batalha logo chegou ao seu termo, o pandemônio, com as suas ígneas forças, totalmente vencido.

Ao forte ronco, que na última meia hora era ouvido implacavelmente, sucedeu o silêncio sepulcral".²⁴

REVISTA THEOMAI / THEOMAI JOURNAL

Posiblemente se tratase de un accidente, como era frecuente que ocurriera cuando se realizaban las quemadas. Luccock testimonió un accidente de este tipo en 1816, cuando media legua cuadrada de floresta se hizo humo sin que los moradores locales se hicieran problema, porque el área devastada era pública.²⁵

Saint-Hilaire realizó en 1819 un interesante viaje por el interior de San Pablo, que publicó en 1849 con algunos datos actualizados. De esta forma nos dejó una descripción sumamente interesante sobre la transformación del paisaje paulista. Su visita es de cuando el café estaba dando sus primeros pasos en el territorio y el azúcar reinaba²⁶. No arribó a sus costas – el puerto de Santos – y se internó, sino que entró a San Pablo, podríamos decir, por las espaldas, en el sentido contrario en que se produciría décadas después la expansión de la frontera cafetalera.

Él venía de Goias, o sea, por un camino bastante frecuentado sobre todo por *tropelos*, con los cuales compartió abrigos constantemente en su viaje. Como dice Warren Dean, casi todos los viajeros se mantuvieron en los caminos de las mulas, evitando las florestas altas que eran muy problemáticas, o impenetrables²⁷. Sale de Goias, atraviesa el río Grande, divisa con San Pablo. De la capital lo separaban todavía 86 leguas. Viaje que le llevó treinta y seis días, atravesando las localidades de Franca, Mogi-Guaçu, Mogi-Mirim, San Carlos y Jundiaí.

*"...hasta Mogi, más o menos, en un espacio de 50 a 55 leguas, los campos son poco habitados, casi sin culturas, siendo que los habitantes establecidos de distancia en distancia son generalmente, hombres rudos, ignorantes y estúpidos"*²⁸

A partir de Mogi, la región se torna más habitada y la transformación es doble, es la transformación del paisaje humano y natural. Se nota, dice Saint-Hilaire, que en poco tiempo se saldrá de los trópicos. El paisaje continúa a presentarse ondulado alternando en esas ondas pastos y *capões de mato*, solo que estos aparecen ante sus ojos en mucha mayor abundancia de lo que se habían presentado en el camino recorrido desde Santa Cruz de Goias. Diferencia que indica al viajero que en poco tiempo saldrá de la zona de campos.

*"Por primera vez desde mucho tiempo vi, un de esos capões de mato cuyos árboles habían sido quemados el gran feto, que en Minas vegeta comúnmente en los terrenos agotados. Es de creerse que esa planta crece exclusivamente en las grandes florestas..."*²⁹

Partiendo de Franca comienza a pasar la noche en algunas *fazendas*. Nombra las siguientes: Paciencia, Batatais, Araraquara. Dejando Paciencia (segunda fazenda con el mismo nombre) enseguida percibió que se aproximaba de centros poblados, las casas se tornaban más frecuentes. A partir de Casa Blanca la región es siempre ondulada intercalando campos con *capões de mato*. Entre Mogi-Guaçu y Mogi-Mirim la región sólo presenta *capoeiras*³⁰, lo que prueba que la misma era antigüamente cubierta de matas.

Entre Mogi y Campinas, que estaba cercada por matos:

*"A medida que avanzaba en dirección a la ciudad de San Pablo comencé a percibir que ya no me encontraba más en los desiertos; pasaba constantemente delante de terrenos cercados y de inmensas plantaciones de caña de azúcar; pienso que, en un espacio de tres leguas entre Atibaia y la ciudad de Campinas, encontré más de media docena de ingenios de azúcar, de los cuales algunos me parecieron importantes."*³¹

REVISTA THEOMAI / THEOMAI JOURNAL

De Campinas a Jundiaí el paisaje cambia, fue domesticado, resalta que esa región que estaba recorriendo era la más pobladas del Brasil Meridional y, por lo tanto, no lo sorprende que las florestas vírgenes hayan desaparecido y quedado transformadas en un paisaje ceniciente.

*"De lo alto de algunos morros se goza de una vista extensa y, en medio de los campos hoy despojados de su antiguo ornamento, sólo se descubren algunos capões esparsos aquí y allí, que escaparon del machete y del fuego."*³²

Aún de los campos de Piratininga, también designados, *paraíso terrestre o campos elíseos*, que según Saint-Hilaire nada habían perdido de su belleza, donde pastaba gran variedad de ganado, la vegetación había cambiado. Si bien no había sufrido alteraciones sensibles desde los tiempos del descubrimiento. Mas, la hierba rastrera no podría ser la de la antigua vegetación. La que él observa, dice, era con certeza producto del pastaje del ganado, de forma semejante a lo registrado por Darwin en la región pampeana y referido también por Crosby.

Alfred Crosby llama la atención sobre la conquista que las hierbas europeas hicieron en algunas partes del globo, entre ellas, las pampas. Si bien *hierbas* no es un término científico, como bien dice el autor, ya que se refiere genéricamente a cualquier planta que se expande con rapidez derrotando otras, antes de la agricultura estas no eran muchas, pero aprovechaban todas las oportunidades que se le presentaban, como tierras devastadas por incendios, inundaciones, deslizamientos, etc. Crosby también nos advierte sobre la poca información que se dispone sobre las *hierbas* autóctonas de América, aquellas que encontraron los conquistadores de los siglos XV y XVI y que poco o nada describieron. Considera que la "usurpación" de la *biota* nativa en las pampas comenzó en el siglo XVI, cuando, como es bien sabido, los rebaños de vacunos y caballares se multiplicaron rápidamente. Tal cual como habían percibido los habitantes de la región, la mudanza de las hierbas se debió al continuo pastaje del ganado con su consecuente abono y depósito de nuevas semillas.³³

Llegando a San Pablo, a una legua ve una casa de campo, sombreada por una araucaria y a su lado, una plantación de café. Como botánico no deja lamentar en varios pasajes la transformación de la floresta virgen en *capoeira* o en tierra devastada, como "sujeto histórico mundial, europeo, masculino, laico e instruido", se siente conmovido, o se reconoce en casa cuando se encuentra con la naturaleza ordenadamente domesticada.

*"Desde que dejé la chacra del cura párroco de Santa Lucia en Goias, esto es, desde el comienzo de Junio, y estabamos a fines de octubre, no había visto más una casa de campo. Tal encuentro enunciativo del hombre trabajador en el podía dejar de encantar al viajante, cuyos ojos mantuviéronse entristecidos durante varios meses por el aspecto de los desiertos, de la indolencia y de la pobreza"*³⁴

Cuando Saint-Hilaire realiza el recorrido que acabamos de narrar, la transformación del paisaje recién comenzaba, o por lo menos la transformación masiva que se operaría con el café, aunque las características de esta serían las mismas: quemadas con supervivencia de algunos *capões*. La ocupación efectiva de las tierras se daba desde San Pablo a Campinas, el resto era semiocupado.

Las formas de la devastación tienen mucho que ver con las de la apropiación. Si por un lado se creía que las tierras aptas para el café eran las que habían sido ocupadas por la floresta virgen, lo cual exigía su quema; por el otro, una de las formas, o uno de los rituales de la posesión era la quema de los bosques.

Los conflictos

Los bosques vírgenes dentro del perímetro de tierras ocupadas, frecuentemente ocasionaron conflictos entre vecinos, debido a la imprecisión de sus delimitaciones y las imprecisiones generales de los límites de la propiedad rural.

En 1822 el sistema de *sesmarias* había llegado a su fin. Entre esta fecha y 1850, cuando fue sancionada la ley de tierras, la única forma de dominio sobre la tierra fue la ocupación. Obviamente que estas se realizaban sin mediciones previas.

REVISTA THEOMAI / THEOMAI JOURNAL

En lo que respecta a las *sesmarias* estas habían requerido para su legalización la demarcación judicial, que muchas veces no había sido realizada.

La ley de tierras de 1850 tuvo entre sus objetivos definir cuales eran las tierras públicas – *devolutas*. Este objetivo nunca se concretó ya que la regularización de las propiedades había quedado librado a la iniciativa de los particulares. A partir de la demarcación de las tierras particulares se pretendía deducir cuales eran entonces las de dominio público. No consiguiéndose lo primero, también se vio frustrada la intención de demarcar las tierras públicas.

Tanto las declaraciones de los hacendados ante el vicario – Registro de *Vigario* – como las demarcaciones judiciales testifican la imprecisión de las delimitaciones territoriales, como por ejemplo:

*"E havendo algumas duvidas sobre sua diviza, tinhão resolvido divizar-se amigavelmente e fazem pela forma seguinte: medir-se da **porteirinha ao pau de limão brabo**, e fincar-se há um marco bem no centro desta medida e se pasa deste centro o ponto de partida para o Rumo da Sizmaria das Anhumas subindo dito Rumo a salir nas terras de Dona Maria Casolina de Souza Sampaio, para o lado de baixo até encontrar com terras de Vicente de Souza Queiroz, seguindo o dito Rumo o centro daguada da sizmaria das Anhumas e sendo o dito Rumo a fazer quadra no centro da sizmaria, e por ahi ficão divizados, ficando as terras do dito centro para a direita a Manoel de Leite Barros e sua mulher e do centro para a ezquerda a Pedro José dos Santos Camargo."*³⁵

O como en el siguiente caso en que el vendedor no conocería los límites de las tierras vendidas. Obviamente el comprador tampoco.

*"O Comendador Querubim Uriel Ribeiro de Camargo e Castro, e sua mulher vem apresentar à Vssa. Sria. a documentação junto que mostra que o confinante Pedro José dos Santos Camargo quando vendeu sua fazenda, ja se obrigou fazer boa a venda e a repor ao comprador o que faltasse para completar a totalidade do **terreno comprehendido nos limites por elle aereamente descriptos**, como se ve da propria escriptura de venda, o que prova que nada conhece das divizas, visto que na descripção dos limites por elle dada não se encontra um ponto determinado, isto fez em consequencia do protesto que o 1º Supple fez por divisas vezes inserir em um dos jornaes "O Constitucional" que se publica n'esta cidade e que vai junto, tomndo assim a si toda responsabilidade da demarcação de limites que terá de fazer com os Supples. conforme o protesto feito pelo 1º Suppe."*³⁶

Cuando el límite era un río o un camino, los posibles motivos de conflicto se disipaban pero cuando este es un espigón, o sea la parte más alta de un terreno, la que divide aguas y esta se encontraba cubierta por bosques, el conflicto era casi seguro, ya que era muy difícil precisar por donde pasaban los puntos más altos del espigón para realizar la demarcación. Veámoslo en el siguiente ejemplo.

En 1854 Francisca Oliveira, señora, por compra de un sitio y tierras de cultivo en un lugar denominado *Matto Dentro* de la comarca de Campinas, que estaba localizado *d'este lado* del río Atibaia, se presentó ante el Tribunal Judicial de Campinas para dirimir una cuestión de límites con su vecino el Comendador Querubim Uriel Ribeiro de Camargo e Castro y su mujer, Dona María Gertrudes de Santos e Castro. Declaró que estando confusos los límites pretendía demarcálos, para lo cual solicitó al Juez se sirviera citar a audiencia a sus vecinos.³⁷ Sus vecinos, el Comendador y su mujer, por medio de sus apoderados, respondieron que las tierras que ellos poseían habían pertenecido hacia muchos años al *Sargent-Mor* José da Rocha Camargo por *sesmaria*, a quien sucedió en la posesión su yerno Francisco Ferraz de Campos. Así

REVISTA THEOMAI / THEOMAI JOURNAL

la parte en conflicto había pasado por venta de Francisco Ferraz de Campos a su hermano Joaquim Ferraz de Campos, quien pasó por venta a João Barbosa dos Santos, que a su vez se la vendió a Ignacio Barbosa dos Santos, quien la vendió al senador Francisco Antonio de Souza Queiroz, quien la había intercambiado con el reo. Además, alegaban los reos, la demarcación del rumbo en cuestión había sido realizada por José da Rocha Camargo, el primer propietario, y el marido de la autora, Antonio Martins Leme, el que había obtenido esas tierras del *sesmeiro* João Monteiro de Oliveira, padre de la autora. Según los reos, la divisa no sufría dudas ni estaba confusa.

Sobre la divisa del espigón dicen que era reconocida hacía veinte años, tiempo en que tal vez Doña Francisca o su padre habían hecho cultivos allí, dejando bosques vírgenes en la misma línea para el lado de los reos. Cuando estos adquirieron las tierras del senador Queiroz, encontraron esos cultivos y bosques en la línea divisoria y nunca había habido ningún cambio o contestación. Inclusive, el reo dice haber deforestado sus bosques vírgenes en la frontera, próximos a los cultivos de Doña Francisca. La primera vez que había deforestado había sido 5 años antes de la causa abierta por la autora, la segunda vez, para plantar café 3 años antes y la última hacía dos años. En la última oportunidad el hijo y administrador de Doña Francisca había solicitado autorización al Comendador para sacar leña de los arboles abatidos.

A todas estas argumentaciones, responde la autora por medio de sus apoderados que, no había levantado dudas a respecto de las divisas en general, sino a respecto de una, aquella parte que había sido del senador Queiroz. Argumenta que entre los documentos presentados por los mismos reos, en la escritura de venta de Ignacio Barbosa al Senador Queiroz, cuando se refiere a esa divisa dice que la misma seguirá el espigón.

"É sabido e praticamente se ve todos os dias que quando se diz que os espigão e diviza, busca-se achar o centro deste onde se dividem as aguas, e esto mesmo e recomendado pelo documento que junctarão os Excp-es a f.28. Isto ponto fica clara que no anno em que Barbosa e sua mulher disposerão do sitio que hoje é do Excep-es não havia sido extremado este ponto.³⁸

Según doña Francisca, llevada por escrúpulos, realizó su plantación más acá del límite, hasta que hacía unos tres años, abatiendo los reos la floresta virgen, reconoció que sus terrenos iban más allá, así descubrió que hasta donde había ido con su plantación no era el centro del espigón y entonces reclamó.

A esto respondieron los reos que anteriormente la autora había reclamado de las divisas en general, conformándose después con los límites determinados por la floresta, que los pedidos de sus hijos para sacar leña reforzaba el dominio del comendador y su mujer sobre esa parte de tierras y que la autora había cultivado hasta donde pensó que eran sus tierras y respetó las que juzgó ser de su vecino y que de hecho había trazado la que juzgó que era la división. Estos argumentos no consiguieron convencer al juez quien sentenció el trazado de la línea divisoria entre las dos propiedades por la mitad del espigón.

Los procesos del Tribunal Judicial de Campinas en que los vecinos aparecen confrontando por cuestiones de límites son muy numerosos, y de estos representan un porcentaje significativo los que incluyen entre los motivos del conflicto la zona de *matos*.

La justificación económica

Los institutos agronómicos tenían en general dos funciones: la investigación y experimentación empírica y la divulgación de los conocimientos agronómicos así obtenidos. Este último objetivo era esencial, por intermedio de él cobraba sentido el primero. El ministro de Agricultura Antônio da Silva Prado, basándose en el modelo alemán de estaciones de investigación agrícola, trajo de Berlín al profesor de agricultura Franz Wilhelm Dafert, y fue creada la estación agrícola de Campinas (1889), que era la principal región productora de café³⁹. La institución contó con publicaciones periódicas. Este es el medio utilizado por Dafert para presentar sus consideraciones sobre la agricultura paulista y su futuro desarrollo.

Presumiendo que muchos de los lectores no tendrían ocasión de informarse sobre las ‘teorías modernas’ relativas a la labranza resume la teoría de la renta de la tierra de Ricardo. Igualmente no se ahorra las críticas a Ricardo, aunque este era la base de su análisis.

REVISTA THEOMAI / THEOMAI JOURNAL

La primera crítica que desarrolla a la teoría de Ricardo se refiere al desconocimiento de este, sobre la química agrícola y de las teorías modernas sobre alimentación de plantas porque, como aclara el autor, cuando escribió el economista británico, no existían.⁴⁰

Dafert distingue dos fases en el desarrollo de la agricultura mundial, la primera de población escasa y tierras abundantes, caracterizada por el aumento de la renta territorial; la segunda, de población creciente y agotamiento del número de terrenos, que implica en el fenómeno de renta territorial decreciente.

"Quien ha de lucrar con la disminución de la renta territorial en países antiguos son los países nuevos."⁴¹

Propone, de forma casi irracional, sacar la máxima ventaja de esta diferencia con los países antiguos, como él llama a los de Europa, diciendo que no es adepto de la teoría química de la restitución completa del capital alimenticio de la tierra. Porque el rendimiento del empleo del capital disminuye rápidamente. De aquí que el aumento de la renta territorial en los países antiguos fuese pequeña comparada con el del Nuevo Mundo,

"Allí la agricultura trabaja ya tan cara y dispendiosamente, hace mucho tiempo, que falta apenas el empleo de luz eléctrica y del calefacción artificial..."⁴²

Llega así a la conclusión de que la renta territorial ricardiana sólo es posible en los países nuevos.

"Quien quiera ganar honestamente una fortuna, sin exceso de trabajo personal, se dedicará en Europa a la industria y al comercio, aquí a la agricultura"⁴³

Las condiciones de la formación de la renta territorial son sumamente importantes en el contexto del papel de la frontera en la economía agraria paulista. Basándose en esta, diferencia la calidad de los terrenos. En contraposición a lo que era corrientemente se había repetido, Dafert afirma que las tierras del estado de San Pablo no son muy buenas, y que esto no tiene una causa excepcional sino que es algo común a todos los países tropicales que no tienen rocas volcánicas.

"Si el Estado tuviera en toda su área 'tierras rojas', se podría hablar con toda razón de tierras buenas..."⁴⁴

Del punto de vista de lo que llama función 'económica' distingue las tierras de San Pablo en: 1) tierras vírgenes de mato; 2) tierras vírgenes de campo; 3) tierras cultivadas; 4) tierras agotadas; 5) tierras no apropiadas para la agricultura.

"Tierras cultivadas y 'agotadas' fueron antiguamente casi sin excepción tierras vírgenes de mato, únicas que pueden producir renta territorial con la forma de la explotación agrícola actualmente adoptada, aunque esta renta aún así sea pasajera debido a la naturaleza del suelo."⁴⁵

Si bien las tierras del grupo 1, estaban lejos de haberse agotado afirma que su número es menor que las del grupo 2.

Pensando en escala mundial Brasil se posesionaba respecto a la renta ricardiana mejor que Jaba y Ceilan cuyas tierras eran cultivadas de mucho tiempo antes. Pero esta renta también es relativa, dice el agrónomo del Instituto de Campinas, porque hay países con gran potencial para el cultivo del café. La conclusión a que arriba es que sucesivamente disminuiría la renta territorial paulista o brasileña. Esto que estaría en contradicción con la teoría de Ricardo tiene su explicación en que el ensanchamiento de la cultura del café se realiza en tierras cada vez mejores por ser más nuevas.

REVISTA THEOMAI / THEOMAI JOURNAL

Este último punto de análisis de Dafert es muy importante para nosotros. En primer lugar reconoce como generador de renta territorial las tierras de mato vírgenes, las tierras que *ex ipso* eran del Estado. Esto es que las tierras más ricas, las que determinan la marcha de la frontera son esas tierras públicas. Tal vez ningún otro observador contemporáneo tuvo tanta claridad sobre el proceso de ocupación territorial que estaba sucediendo y su lógica. Pero esto es sólo un dato en el análisis de Dafert, es una posibilidad que debe ser fomentada, ya que, como fue expresado no era partidario de la restitución de los nutrientes del suelo.

En este sentido piensa, lo que él llama de '*reforma*' en los siguientes términos. La primera cuestión abordada es la necesidad de ampliar la cultura del café en el estado "*La máxima producción posible es la exigencia más seria que precisa ser realizada..*" Este aumento era posible porque sólo eran cultivadas la mitad de las tierras aptas en el Estado de San Pablo. Aunque continuaba a existir el problema de la falta de capital y de mano de obra.

"No podemos ni queremos evitar que la cultura del café se extienda para el interior, pero podemos muy bien evitar que emigre para allá."

¿Cómo dar solución a esa encrucijada? En primer término propone la labranza intensiva con más cultivos y más trabajadores para esos cultivos antiguos y bien posesionados respecto del puerto, y donde fuera necesario cultura intensa, con abonos artificiales y replantación de arboles viejos. Supone para estas reformas que serían suficientes los capitales que normalmente disponen los fazenderos para comprar leguas de tierras o para dejar sin explotar centenas de hectáreas.

El pronóstico que hace Dafert para la labranza tropical es el siguiente: pasará a ser intensiva moderadamente produciendo su propio abono animal, después tal vez importará abonos artificiales. Estos dos momentos acompañados por el despido de la mano de obra por la utilización de maquinas.

La segunda diferencia de que hablamos es la que indica al autor entre las culturas. Para sistematizar la labranza tropical tiene que abandonarse totalmente el modelo europeo. En labranza tropical lo que existe son fases: 1) sistema salvaje, en la cual el hombre recoge sin sembrar, como el caucho; 2) sistema secundario, en este se emplea el rozado y se siembra sin tratar las plantas; 3) sistema tercero el rozado, quemada y plantación son seguidos de cuidados regulares con un instrumento simple (azada) como en el caso del café; 4) sistema mixto donde se substituye la mano de obra por máquinas donde fuera posible, acompaña la labranza la cría extensiva de animales para obtener abono; y, por último, 5) el sistema perfeccionado donde se trabaja con fertilizantes artificiales al lado del estiércol.

El agrónomo quiere convencer a sus lectores que los márgenes de lucro son lo suficientemente amplios para permitir una intensividad graduada. Pero esta era muy difícil de que ocurriera considerando el propio análisis de Dafert: la disponibilidad de las mejores tierras, de las más productivas, un factor barato (sino gratis) comparado con el panorama que presenta respecto al capital y el trabajo.

Conclusión

Si el Brasil precisaba un producto sustitutivo del azúcar en la balanza comercial y cuya principal demanda fuera abundancia de tierra, que era de lo que se disponía – que se disponía en los dos sentidos: porque esta existía en inmensas extensiones territoriales y por que la clase propietaria tenía aceptados mecanismos de acceso a ella –, este fue encontrado cuando el café demostró adaptarse a las tierras anteriormente ocupadas por la *mata*.

Para el viajero del siglo XIX, figura contradictoria, entre romántico paisajista y científico naturalista, el avance de las plantaciones y con ellas de la civilización tuvo dos significados que se evidencian claramente en el caso de Saint-Hilaire: el ordenamiento de la naturaleza – sacándola del caos – y la productividad de esta al servicio del hombre por un lado, y el fin de una serie de especies devastadas a fuego y machete, por el otro. En realidad estas figuras no son tan contradictorias como pueden parecer al lector desprevenido. Si hay algún rasgo de nostalgia en su discurso se debe a la certeza, a la cual apuestan y para la cual trabajan, de que la naturaleza se transformará y deberá ser así en recurso económico.

Las deforestaciones ocupan un lugar importante de la historia económica, social y ecológica del Brasil. Por mucho tiempo "*desbravador*" fue sinónimo de civilizador, de la misma forma que lo fue el bandeirante. Dentro de la historia paulista, dichos términos muchas veces se unieron en

REVISTA THEOMAI / THEOMAI JOURNAL

una misma persona. No fue inusual que se llamara a los pioneros del café, a los *desbravadores*, de *bandeirantes*, asociándolos a aquella otra figura mítica.

En un universo en que la ocupación de la tierra se marcaba y aún se marca, con un principal acto posesorio, la quema, el deforestamiento implicó más que la preparación del suelo para el cultivo. En el siglo XIX en gran medida, toda tierra *desbravada* en la región cafetalera fue cultivada, no se puede decir lo mismo de otras regiones. Aún hoy en día se quema para poseer, o para demostrar la posesión. Por este motivo y por otros que hemos intentado señalar en este trabajo, la forma de utilización del suelo estuvo ligada a la forma de la tenencia de la tierra. Inclusive el discurso científico, como es el caso del agrónomo Dafert, justificó ese tipo de uso revistiéndolo de racionalidad económica.

NOTAS:

- 1- Costa Neves, *História singela do café*, Edições do Departamento Nacional do Café, Rio de Janeiro, 1938 (páginas sin numeración)
- 2- Calmon, Miguel, "A influência da cultura do café na formação nacional" In: *O café no segundo centenário de sua introdução no Brasil*, Departamento Nacional del Café, Rio de Janeiro, 1934, pág. 257.
- 3- Magalhães, Basílio de, "Quem era Francisco de Melo Palheta, o introdutor do cafeiro no Brasil", In: *O café...Op.cit.*, págs. 5-38.
- 4- Porto-Alegre, Paulo, *Monographia do café. História, cultura e produção*, Viuva Bertrand & Cia., Lisboa, 1879, pág. 9.
- 5- Magalhães, Basílio de, "Quem era Francisco de Melo Palheta, o introdutor do cafeiro no Brasil", In: *O café...Op.cit.*, págs. 5-38.
- 6- Magalhães, Basílio de, *Op.cit.*
- 7- Moreira, Nicolás Joaquim, *Breves considerações sobre a história e cultura do cafeiro e consumo de seu produto*, Typographia do Imperial Instituto Artístico, Rio de Janeiro, 1873, pág.32.
- 8- Freire Alemão citado por Geremario Dantas 'O café na história do Rio de Janeiro', In: *O café, Op. Cit.*
- 9- Cantidad de quintales de café entrados desde el interior en los puertos de Brasil en el período 1909/1922

Año Quintales

1909/1910	9.273.500
1910/1911	6.596.742
1911/1912	7.936.270
1912/1913	7.274.066
1913/1914	8.677.987
1914/1915	8.099.971
1915/1916	9.579.354
1916/1917	7.660.304
1917/1918	9.507.632
1918/1919	5.844.336
1919/1920	4.586.535
1920/1921	4.586.535
1921/1922	---

Fuente: Institut International d'agriculture: service de la statistique générale. *Annuaire International de Statistique Agricole, 1909/1921*, Rome, 1922.

¹⁰- Braudel, Fernand, Fernand Braudel, *Civilização material, economia e capitalismo. Séculos XV-XVIII*, Martins Fontes, São Paulo, 1995, pág. 35. Basado en un mapa del etnógrafo Gordon W. Hewes, que divide el mundo del 1500 en 76 compartimientos de acuerdo con las siguientes categorías: 1) pueblos primitivos recolectores, pescadores; 2) nomades y criadores de ganado; 3) pueblos de agricultura deficiente (culturas) y 4) civilizaciones. En este cuadro, las civilizaciones dominan a las culturas, y algunas veces las primeras son dominadas por los barbaros, y aún en estos casos estas no pierden totalmente porque los barbaros son aculturados en el proceso de conquista. Los territorios analizados, se encuadran en lo que denomina "conquista de espacios". "*No Brasil o português aparece, e o índio primitivo retai-se: cede o seu lugar. É quase o vazio que as bandeiras paulistas enxameiam*" (...) Na Argentina e sobretudo no

REVISTA THEOMAI / THEOMAI JOURNAL

- Chile, as coisas serão mais difíceis... Na realidade, o que está em causa é uma conquista não de homens (serão aniquilados), mas de espaço.", pág. 82-84.*
- ¹¹- Monbeig, Pierre, *Op.Cit.*, pág. 93.
- ¹²- Castro, Antônio Barros de, *'A herança regional no desenvolvimento brasileiro'*, In: *7 ensaios sobre a economia brasileira*, Forense, Rio de Janeiro, 1971, pág.50.
- ¹³- Warren Dean, *A ferro e fogo. A história e a devastação da mata Atlântica brasileira*, Tradução Cid Knipel Moreira, Companhia das Letras, São Paulo, 1996, pág. 195-199.
- ¹⁴- Caio Prado, Junior, *História econômica do Brasil*, Brasiliense, São Paulo, 1985, pág. 123, (1era. ed. 1945).
- ¹⁵- Cf. Clementi, Hebe, J.F. Turner, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992, pág. 22.
- ¹⁶- Mary Pratt define *zonas de contacto* en los siguientes terminos: "...*espacios sociales en los que culturas dispares se encuentran, chocan y se enfrentan, a menudo en relación de dominación y subordinación frecuentemente asimétrica: colonialismo, esclavitud, o sus consecuencias como se las vive hoy en día.*" Mary Pratt, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 1997, pág. 20.
- ¹⁷- Recordemos que, según la tradición, en 1726 el Sargento-Mor Francisco de Melo Palheta habría introducido desde la Guyana Francesa, el café en Brasil. Un ejemplo más contundente de el *espionaje agrícola colonial* lo constituye la invasión de Cayena ordenada por el príncipe Regente en represalia por la invasión francesa de Portugal. Del jardín de gobernador se llevaron al Brasil nuez moscada, canela, clavo, pimienta, etc. Ver Warren Dean, *Op. Cit.*, pág. 142.
- ¹⁸- Auguste de Saint-Hilaire, *Viagem à província de São Paulo e resumo das viagens ao Brasil, província Cisplatina e missões do Paraguai*, Livraria Martins Editora, São Paulo, 1972, pág. 94.
- ¹⁹- Warren Dean, *Op. Cit.*, pág. 135.
- ²⁰- Conjuntamente con las Exposiciones Internacionales, que son un muestrario de ese inventario. Ver: María Verónica Secreto, "E o mundo ficou mais conhecido: as estatísticas na construção do mundo globalizado", *História Econômica & História de Empresas II.I* (1999), 144-154.
- ²¹-Warren Dean, *Op. Cit.*, pág. 141.
- ²²- João Mauricio Rugendas, *Viagem pitoresca através do Brasil*, Martins, San Pablo, 1940, pág. 11.
- ²³- Cuando hablamos de narrativas impresionistas, o de carácter general, nos referimos a los libros de viaje en sí y no a otras producciones científicas consecuencia de esos viajes.
- ²⁴-Thomas P. Bigg-White, *Novo caminho no Brasil meridional: a província do Paraná. Tres anos em suas florestas e campinas. 1872-1875*, Livraria José Olympio – Editora UFP, Curitiba, 1974, págs. 68-70.
- ²⁵-Warren Dean, *Op. Cit.*, pág. 199.
- ²⁶- El sistema de cultivo del azúcar de la región no era el de *plantation*, que implicaba producción en gran escala, sino que se trataba de producción en pequeñas unidades y pequeños y numerosos ingenios.
- ²⁷- Warren Dean *Op. Cit.*, pag. 203.
- ²⁸- Auguste de Saint-Hilaire, *Viagem à província de São Paulo e resumo das viagens ao Brasil, província Cisplatina e missões do Paraguai*, Livraria Martins Editora, São Paulo, 1972, pág. 94.
- ²⁹-Auguste de Saint-Hilaire, *Op. Cit.*, pág. 144.
- ³⁰- *Capoeira*, vocablo indígena, de *caá* - mato, mata floresta e *oera-* que fue, que existió. Las *capoeiras*, enseña A. J. de Sampaio (*O problema florestal no Brasil em 1926. Arquivos do Museo Nacional*. vol. XXVII, p. 77) son formaciones arbóreas que surgen naturalmente en los terrenos baldíos abandonados por cansados, terrenos anteriormente forestales y que después del desforestamiento y cultura común, fueron dejadas sin cultivo. Son constituidas de vegetación arborea diferente de la *mata* primitiva y sirven como transición entre esta *mata* primitiva, selva xerofitas de las zonas campestres más secas y de suelo más duro.
Los bosques derribados a machete o destruidos por el fuego, acaban por completo los componentes de los antiguos, porque el suelo privado de su revestimiento anterior de selvas legítimas no restaura la aglomeración anterior de troncos altos con su crecimiento denso. Resulta de esto una vegetación inferior a la primera, debido a la alteración completa químico-bacteriológica del humus primitivo de la selva extinta, que es generalmente conocido por *capoeira*. En: Bernardino José de Souza, *Dicionário da gente e da terra do Brasil*, Companhia Editora Nacional, 1961, pág. 86.

REVISTA THEOMAI / THEOMAI JOURNAL

- ³¹- *Ibidem*, pág. 129.
- ³²- *Ibidem*, pág. 139.
- ³³- Alfred W. Crosby, *Imperialismo ecológico. A expansão biológica da Europa: 900-1900*, tradução Augusto Ribeiro e Carlos Afonso Malaferri, Companhia das Letras, São Paulo, 1993, págs. 135-145. Francis Bond Head, llegó a pensar en los cardales como elemento natural de defensa estratégica ante una posible invasión. Francis Bond Head, *Op. Cit.*
- ³⁴- *Ibidem*, pág. 144.
- ³⁵- Centro de Memoria Unicamp, Tribunal Judicial de Campinas, 2 Oficio, caixa 75, processo 1312. La negrita es nuestra.
- ³⁶- CMU, TJC, 2 Of. , Cx. 75, processo 1317. La negrita es nuestra.
- ³⁷- El Comendador Querubin Uriel de Camargo e Castro también aparece en el proceso anteriormente citado.
- ³⁸- TJC, 1 Of. Cx. 137, processo 2998.
- ³⁹- Warren Dean, "The green wave of coffee: beginnings of tropical agricultural research in Brazil (1885-1900)", en: *Hispanic American Historical Review* 69: 1, 1989, págs. 91-115.
- ⁴⁰- *Ibidem*, pág. 61.
- ⁴¹- *Ibidem*, pág. 62
- ⁴²- *Ibidem*, pág. 64
- ⁴³- *Ibidem*, pág. 64
- ⁴⁴- Franz Wilhelm Dafert, *Op. Cit.*, pág. 68.
- ⁴⁵- *Ibidem*, pág. 68.